

Un enfoque más cristiano para buscar el equilibrio tras la crisis

# Un esquema de economías alternativas

Raúl González Fabre\*



Para Benedicto XVI, la transformación económica se sitúa en el crecimiento moral de todas las instancias de la sociedad. No cree en el potencial transformador de los acuerdos oligárquicos ni en los movimientos impersonales del mercado

Llamaremos aquí economía al arreglo según el que cada sociedad organiza la cooperación de sus miembros en torno a la gestión de los bienes escasos. Y emplearemos el adjetivo *alternativa* en este sentido de la Real Academia: “que se contrapone a los modelos oficiales comúnmente aceptados”. Presentamos un esquema que permitiría quizás distinguir y analizar mejor las propuestas de economías alternativas, ejemplificándolo con la encíclica *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI.

## MODELOS VIGENTES

¿Cuál es el modelo económico vigente en este momento, respecto al cual se define lo alternativo? En realidad, a escala nacional no hay uno sino varios, que pueden clasificarse en dos grandes grupos, dentro de los cuales caben luego amplias modulaciones. Todos coinciden, sin embargo, en los siguientes rasgos:

- Propiedad privada de los medios de producción, incluida la propiedad intelectual, sin límite legal a la cantidad que cada individuo u organización puede poseer.
- Centralidad del mercado como lugar de los intercambios voluntarios entre los agentes, donde se asignan buena parte de los recursos de la economía y resultan la mayor parte de los precios, de una manera no planificada.
- Organización jerárquico-burocrática de las empresas, gobernada en último término por los propietarios del capital, atendiendo a maximizar su beneficio, valor de mercado, o semejantes.
- Regulación de los mercados, producción de bienes públicos, y realización de ciertos conceptos de igualdad ciudadana y de solidaridad comunitaria, a través del Estado, el cual se financia con impuestos por valor de entre 1/3 y 1/2 del producto nacional.

Los tres primeros rasgos son típicos del capitalismo, mientras que el cuarto permite añadirle la etiqueta *social*, con mejor o peor fundamento según sea la extensión y efectividad del funcionamiento del Estado.

Un quinto rasgo permite distinguir dos grandes grupos de modelos económicos nacionales:

- La medida en que el Gobierno, para reforzar su control político sobre la sociedad, puede intervenir *de facto* la actividad de los agentes económicos privados. Cuando esa medida es grande, tenemos un capitalismo social de corte fascista, como en China o Rusia; cuando es pequeña, tenemos un capitalismo social de corte más liberal, como en Europa o Estados Unidos.

Por último, sea cual sea la variante del capitalismo social con que cada país se haya organizado internamente, sus empresas compiten en mercados globales menos regulados que los mercados nacionales. Este es el último rasgo del modelo dominante que consideraremos aquí:

- Mercados globales asimétricos con muy débil gobernanza, que presentan barreras desiguales, y en cuya competencia se utilizan tanto las capacidades económicas de las empresas como los poderes estatales que cada una es capaz de alinear con sus intereses.

### RAZONES PARA BUSCAR ALTERNATIVAS

El sistema económico que hemos descrito arriba puede exhibir logros históricos dignos de mención (de algunos de los cuales ya se hizo eco Marx en la primera parte del *Manifiesto comunista*). En las dos últimas décadas, por ejemplo, ha contribuido a la humanidad un sistema descentralizado de información y comunicaciones que ningún futurólogo llegó a soñar, cuyo impacto político, científico, económico y social ya es asombroso cuando su potencial apenas empieza a desarrollarse. Y, en ese mismo periodo de veinte años, ha sacado más personas de la pobreza en Asia que la población sumada de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón. ¿Por qué buscar entonces alternativas?

Las razones de quienes las buscan son de dos tipos:

1. Razones éticas de principio, basadas en la crítica de la naturaleza de las relaciones predominantes en el modelo. Como indicamos arriba, a escala global el modelo vigente se articula en mercados asimétricos poco y mal regulados; mientras que a escala nacional lo hace en mercados más diseñados por una considerable regulación de la autoridad estatal. Esta combinación disgusta a muchos, por razones distintas.

Hay quienes lamentan que relaciones impersonales como las de mercado y la imposición estatal estén desplazando a las relaciones comunitarias tradicionales, más humanas. La expan-

sión de los mercados y la *economización* de los Estados están quizás modificando las motivaciones humanas, descentrándolas de la cualificación de las relaciones para dirigir las hacia el consumismo y el lucro individualistas.

Otros lamentan que los mercados globales impongan su ley sobre los Estados nacionales, erosionando tanto la autoridad pública como la ciudadanía y las dinámicas políticas que se generan en torno a ella. De estos, unos querrían renacionalizar los mercados para situarlos bajo los Estados existentes, y otros *cosmopolitanizar* el Estado, haciéndolo mundial para que alcance a regular los mercados globales.

Hay también quienes lamentan lo contrario: las imperfecciones de los mercados globales y nacionales como consecuencia de intervenciones públicas muy desiguales, que ven como más destinadas a promover intereses particulares que ningún interés general, el cual, piensan, sería mejor servido por mercados más libres y competitivos.

Y quedan todavía algunos marxistas y anarquistas que consideran que cualquier relación de mercado basada en la propiedad privada de los medios de producción es de necesidad asimétrica, forzada sobre los no propietarios, por tanto intrínsecamente injusta.

2. Razones prácticas basadas en los efectos indeseables, actuales o temidos, del modelo vigente. La palabra clave aquí es *insostenibilidad*. El modelo actual puede ser insostenible económicamente, si genera inestabilidades sistémicas cada vez más amplias y difíciles de prevenir y gestionar con los instrumentos políticos disponibles (como la que estamos viviendo desde 2007). Puede resultar insostenible socio-políticamente, si agudiza las desigualdades entre naciones y dentro de las naciones hasta el punto de hacerlas ingobernables o de producir migraciones masivas desestabilizadoras. Y puede ser insostenible medioambientalmente, si el éxito económico y demográfico cambia de manera incontrollable los parámetros básicos del medio ambiente (por ejemplo, el clima, las corrientes marinas, la calidad del aire) y/o establece una demanda sobre recursos naturales que no puede ser satisfecha por la Tierra.

Estos dos tipos de razones (éticas de principio, y prácticas concentradas en la insostenibilidad de ciertos efectos del modelo) son, en principio, lógicamente independientes entre sí, aunque lo habitual es que quien sostiene razones del primer tipo alegue también algunas razones del segundo para apoyar sus propuestas.

Hay también, sin embargo, muchas personas con capacidad de decisión preocupadas por algún aspecto de las insostenibilidades en curso, que no experimentan ningún malestar ético de principio respecto al modelo general. Estas personas no buscan alternativas en sentido estricto

(cambiar alguno(s) de los rasgos definitorios del modelo), sino ajustes dentro del modelo dominante (por ejemplo, a través de tratados internacionales) que permitan eliminar esas insostenibilidades.

### SUJETOS DE TRANSFORMACIÓN

Tanto quienes aspiran a introducir cambios sistémicos hacia modelos alternativos como quienes se contentarían con ajustes suficientes para evitar efectos catastróficos del modelo actual, divergen además en cuáles serían los sujetos más eficaces de la transformación. Una lista, seguramente incompleta, incluiría:

- La élite político-empresarial, digamos los veinte mayores países por producto (G-20, aprox.) y las veinte mayores empresas por valor de mercado. Juntos reúnen mucho poder en pocas manos y tienen por tanto cierta ventaja a la hora de tomar decisiones conjuntas.
- Los gobiernos nacionales, que pueden influir las dinámicas globales a través de la regulación de la apertura de sus mercados internos, y de tratados internacionales.
- Las empresas, en particular las muy grandes, que pueden acordar reglas nuevas para su ámbito de negocio, en ejercicio de una responsabilidad social voluntariamente asumida.
- Las poblaciones en general, que, sensibilizadas por instancias de liderazgo ético a través de los medios de comunicación, pueden cambiar sus hábitos de producción y consumo, y presionar tanto a los gobiernos en el proceso democrático, como a las empresas a través de sus decisiones de compra.
- Los agentes en los mercados que, reaccionando independientemente a los cambios en precios y otras circunstancias, pueden tener efectos estabilizadores y/o transformadores, intencionales o no, sobre el sistema.
- Los perdedores del modelo actual (los empobrecidos, los desempleados y precariamente empleados, los desplazados por la globalización de los mercados, los pueblos indígenas y otros grupos con formas tradicionales de economía) que, si cobran conciencia política,

pueden generar suficiente inestabilidad revolucionaria como para forzar cambios incluso donde constituyan minorías.

Todos estos sujetos operan al mismo tiempo e incluso podrían hacerlo en la misma dirección, particularmente ante la inminencia de una catástrofe que los afectara a todos. Sin embargo, lo habitual es que las estrategias de transformación confíen sólo en algunos de ellos y vean a los demás como adversarios o, en el mejor de los casos, con desconfianza.

### UN EJEMPLO DE PENSAMIENTO ALTERNATIVO

La encíclica *Caritas in Veritate* (2009) ofrece un ejemplo de pensamiento alternativo con que podemos ilustrar nuestro esquema anterior, y probar en cierta manera su valor analítico.

La encíclica desarrolla y pone en diálogo la doctrina social de la Iglesia con las dinámicas económicas actuales. Las razones para sus propuestas son, muy marcadamente, éticas de principio: preocupa al Papa el deterioro de las relaciones humanas y comunitarias en la economía contemporánea, particularmente el cierre del espacio para las formas de amor, solidaridad y justicia pertinentes a la economía. Ese cierre constituye un peligro, si no un retroceso, en el verdadero desarrollo humano al que la economía debe contribuir.

Junto con ello, la encíclica acepta casi enteramente el discurso crítico sobre la insostenibilidad de la actual dinámica económica, en sus aspectos económicos, socio-políticos y ecológicos. Cada uno de los muchos problemas que menciona en esta línea viene acompañado de un pronunciamiento moral sobre los resultados humanizadores que deberían perseguirse en el terreno correspondiente. Sólo se separa de ese discurso crítico en materia demográfica, respecto a la cual propone una crítica en dirección contraria a la predominante: favorable al crecimiento poblacional, la apertura a la vida y la estabilidad familiar como base para el desarrollo económico.

Las propuestas de la encíclica pueden ser calificadas de alternativas porque tocan algunos de los puntos definitorios del modelo vigente:

- En materia de propiedad privada de los medios de producción, reitera la doctrina tradicional de su carácter no absoluto sino relativo al servicio del bien común.
- En materia de organización empresarial, propone cambios desde abajo a favor de la participación de los trabajadores en el capital y la gestión de las empresas, mayor relevancia de las organizaciones sin fines de lucro, y modalidades de empresa y asociaciones de empresas con fines mixtos sociales y de lucro moderado.
- En materia de autonomía de los agentes económicos y subsidiaridad, rechaza los modelos





en que el Estado interviene la actividad económica para reforzar un control político no democrático sobre la sociedad y sus instancias intermedias.

- En materia de estructura económica global, pide explícitamente la constitución de una autoridad política mundial con poderes gubernativos, para regular los mercados globales y atacar las grandes insostenibilidades en la misma escala en que se generan. Este último punto constituye, además, la clave para releer el apoyo que la encíclica da a los aspectos del modelo en que no propone alternativas.

Una autoridad política mundial tendría la capacidad para regular los mercados, en sí mismos mecanismos valiosos de cooperación voluntaria, de manera que contribuyan al bien común global.

- E igualmente, los Estados nacionales, que en su escala deben ser reforzados como instrumentos útiles para la acción colectiva, han de subordinarse al bien común global evitando concentrarse en la sola promoción de los intereses nacionales inmediatos.

¿Cuáles son los agentes de transformación preferentes en que el Papa parece confiar más? De los que mencionamos arriba, claramente los preferidos son, en primer lugar, la población que toma conciencia de las amenazas de la situación y las oportunidades de intervenirla desde abajo, como ciudadanos, productores y consumidores. En segundo lugar, los gobiernos nacionales y las instituciones multilaterales existentes, quienes deben avanzar hacia la constitución de la nece-

saria autoridad política mundial. Finalmente, las grandes empresas, y también las pequeñas, medianas, sin fines de lucro, cooperativas, etcétera, que pueden asumir su responsabilidad social y contribuir a transformar la economía desde su actividad cotidiana.

Benedicto XVI no expresa confianza en el potencial transformador hacia una economía alternativa ni de los acuerdos oligárquicos, ni de los movimientos impersonales de los mercados, ni de los grupos revolucionarios que promueven sacudidas sociopolíticas. Como es característico de la DSI, la transformación hacia una economía alternativa que propone *Caritas in Veritate* no se basa ni en el juego de intereses entre grupos sociales, ni en la *mano invisible* que produce inintencionalmente el bien común a partir de la persecución individual del propio interés. Por el contrario, el motor de la transformación se sitúa en el crecimiento de la conciencia moral de todas las instancias de la sociedad, cada una de las cuales se pone a la tarea de transformar la economía desde los roles sociales que ya desempeña, tomándolos como punto de partida para la creación de nuevas formas institucionales políticas y económicas.

\*Doctor en Filosofía.